



Asamblea General

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Documentos Oficiales

Primera Comisión

13^a sesión

Jueves 21 de octubre de 1999, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. González (Chile)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Temas 64, 65 y 67 a 85 del programa (continuación)

Debate general sobre todos los temas relativos al desarme y a la seguridad internacional

El Presidente: como recordarán los representantes, el día de ayer tuvimos un largo debate que terminó alrededor de las 14.00 horas. En consecuencia, fue prácticamente imposible dar la palabra a dos países que habían pedido hacer uso del derecho a contestar. Desde ya, les adelanto mis disculpas por esta situación, pero objetivamente era imposible hacerlo. De acuerdo con el procedimiento, el derecho a contestar se ejerce después del debate general, y, como el debate general concluyó en el día de ayer, daré la palabra a los países que la habían pedido para que puedan hacer uso de su derecho a contestar.

Sr. Lee Kie-cheon (República de Corea) (*habla en inglés*): Deseo formular algunas observaciones, en ejercicio del derecho a contestar, para aclarar la situación y como respuesta a la intervención que hizo el representante de la República Popular Democrática de Corea en la 11^a sesión.

La República Popular Democrática de Corea, como Parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), tiene la obligación jurídica de cumplir los acuerdos de salvaguardias del

Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Marco Acordado de Ginebra de 1994 en modo alguno eximió a la República Popular Democrática de Corea de esta obligación impuesta por el Tratado. A pesar de que la República Popular Democrática de Corea reconoció en el Marco Acordado que sigue siendo Parte en el TNP, hasta la fecha no ha cumplido plenamente los acuerdos de salvaguardias del OIEA. Es imprescindible que, como Parte en el TNP, la República Popular Democrática de Corea cumpla las obligaciones que dimanar del Tratado aplicando plena y fielmente los acuerdos.

El Consejo de Seguridad, mediante la declaración del Presidente de 1^o de noviembre de 1994, y la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Conferencia General del OIEA, merced a las resoluciones pertinentes que vienen aprobando todos los años a partir de 1995, han exhortado repetidamente a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla plenamente las obligaciones que se derivan del Tratado y coopere plenamente con el OIEA. A este respecto, la aprobación sin votación de la resolución sobre la aplicación de los acuerdos de salvaguardias en la República Popular Democrática de Corea en la Conferencia General del OIEA en septiembre constituye un llamamiento unánime de la comunidad internacional en este sentido.

Huelga decir que la República de Corea sigue siendo una parte directamente interesada en la cuestión nuclear de la península de Corea. La República Popular

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Democrática de Corea lo confirmó al aceptar la Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea, que entró en vigor en 1992. Instamos firmemente a la República Popular Democrática de Corea a que responda positivamente al llamamiento de la comunidad internacional cumpliendo plenamente sus obligaciones jurídicas como Parte en el TNP y en la Declaración Conjunta.

Sr. Kim Sam Jong (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Me gustaría responder brevemente a las observaciones de mi colega de Corea del Sur. Consideramos que Corea del Sur no tiene derecho a hablar sobre la cuestión nuclear de la península de Corea. Quiero dar dos razones.

En primer lugar, la cuestión surgió como consecuencia de la amenaza nuclear contra el Norte y la protección nuclear para el Sur que crearon los Estados Unidos. Los habitantes de Corea del Sur todavía están interesados en colaborar militarmente con los Estados Unidos, en lanzar amenazas nucleares contra el Norte y en pedir la protección nuclear. Mientras siga habiendo amenazas nucleares y haya una sombra nuclear en la península de Corea no se podrá conseguir su desnuclearización. Por lo tanto, consideramos que el hecho de que Corea del Sur se refiera a la cuestión nuclear no es más que una hipocresía.

En segundo lugar, la cuestión nuclear de la península de Corea deben analizarla y resolverla la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos. Esto queda demostrado por el hecho de que la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos han mantenido cauces bilaterales para la celebración de conversaciones desde 1993, ya sea en Nueva York, en Ginebra, en Berlín o en otros lugares. Por consiguiente, no hay razón para que los ciudadanos de Corea del Sur se inmiscuyan en la cuestión nuclear.

Sr. Lee Kie-cheon (República de Corea) (*habla en inglés*): Lamento mucho tener que intervenir de nuevo en ejercicio del derecho a contestar. Puesto que intervenga para que la Comisión tuviera una idea precisa de las cuestiones de que se trata, no voy a repetirme. Simplemente quiero subrayar que la intervención del representante de la República Popular Democrática de Corea ha sido incorrecta, engañosa y en cierto modo tergiversada. Aparte de la obligación internacional de acatar plenamente los acuerdos de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA),

en el Marco Acordado también se dispone claramente que:

“La República Popular Democrática de Corea adoptará continuamente medidas para aplicar la Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea.”

y en el artículo IV, 1, se dispone que:

“La República Popular Democrática de Corea seguirá siendo Parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y permitirá la aplicación de su acuerdo de salvaguardias de conformidad con el Tratado.”

Sr. Aribi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Suscribo lo que dijeron anteayer los representantes de la República Árabe Siria y de Egipto acerca del texto que distribuyó el Director General de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, Sr. José Bustani. Mi delegación está de acuerdo con Siria en que el Sr. Bustani debe ser neutral y objetivo; debe respetar la soberanía de los Estados Miembros y hacer hincapié en los aspectos técnicos de la cuestión, de conformidad con su mandato. No debe involucrarse en cuestiones políticas. Estamos en contra de la aplicación de dobles raseros y de la selectividad en las cuestiones relativas a los armamentos y el desarme, y no nos oponemos a la Convención sobre las armas químicas. No producimos ninguna de esas armas y no tenemos capacidad para hacerlo, ni siquiera para defendernos de la agresión y la ocupación. Estamos interesados en crear un mundo mejor en el que puedan reinar la paz y la seguridad.

Debate temático: presentación y examen de los proyectos de resolución relativos a todos los temas

El Presidente: Como se mencionó ayer, de conformidad con el programa de trabajo y el calendario aprobado, la Comisión iniciará hoy la segunda etapa de sus trabajos, vale decir, el debate temático sobre el fondo de los temas y la introducción y el examen de todos los proyectos de resolución presentados en relación con los temas 64, 65 y 67 a 85 del programa. En la etapa actual de los trabajos de la Comisión el programa es bastante flexible, como lo fue el año anterior, de conformidad con la decisión adoptada sobre la racionalización de los trabajos de la Comisión. En otras palabras, la Comisión combinará el examen de temas concretos y la presentación o el examen de todos

los proyectos de resolución a fin de disponer de suficiente tiempo para consultas oficiosas y para el examen de todos los proyectos de resolución. Con miras a organizar las próximas sesiones pido que, de ser posible, las delegaciones se anoten en la lista de oradores para sesiones concretas.

Sr. Antonov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Embajador Sergey Lavrov, explicó clara y concisamente en una declaración que formuló ante la Primera Comisión el 13 de octubre qué fue lo que llevó a esta delegación, junto con las delegaciones de Belarús y de China, a elaborar el proyecto de resolución A/C.1/54/L.1 “Preservación y observancia del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos”. Al presentarlo ahora quiero dar algunas razones adicionales para ayudar a otras delegaciones a entender la razón de ser del proyecto y, consiguientemente, para lograr que el proyecto obtenga el mayor apoyo posible.

En primer lugar, el proyecto no busca el enfrentamiento. Se basa en el texto del propio Tratado y en declaraciones conjuntas hechas sobre el tema por los Presidentes de la Federación de Rusia y de los Estados Unidos. No se dirige contra ningún país ni va en contra de los intereses de nadie. Tiene un objetivo claramente manifiesto e inequívocamente constructivo: garantizar el mantenimiento y el fortalecimiento del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM) merced a su acatamiento estricto y pleno.

En segundo lugar, sería un engaño considerar el problema de la preservación y la observancia estricta del Tratado ABM como un asunto puramente bilateral en el que no deben injerirse los que no son partes. Hace ya más de un cuarto de siglo que el Tratado es una piedra angular de la estabilidad estratégica y de la seguridad internacional, proporcionando condiciones para el proceso de reducción de los armamentos nucleares. Fue el Tratado ABM el que creó los requisitos estratégicos previos fundamentales para la concertación de varios tratados, entre ellos el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y los Tratados START I y START II. Además, el desarme nuclear, que antes había sido una idea abstracta, adquirió la condición de ser uno de los objetivos prácticos prioritarios de la comunidad internacional.

Tanto el desarme nuclear como el futuro del Tratado ABM, que tienen una profunda interrelación lógica, interesan a todos los países del mundo, sin excepción. Esto da a nuestros patrocinadores y a todos nosotros motivos para plantear en la Asamblea General la cuestión de la preservación y la observancia estricta del Tratado ABM.

En tercer lugar, socavar o liquidar el Tratado ABM imposibilitaría el cumplimiento de los Tratados START I y START II, así como la continuación del proceso de reducción de las armas estratégicas ofensivas. Aún más, se derrumbaría todo el sistema de acuerdos internacionales de limitación de los armamentos. Quedaría socavado el régimen de no proliferación de las armas nucleares y de sus sistemas vectores. El desarme nuclear, que últimamente se ha hecho tan posible y tan real, se convertiría de nuevo en un sueño difícil de alcanzar. Nuestro país desea hacer todo lo posible para evitar una situación tan catastrófica.

En cuarto lugar, nuestro proyecto de resolución sigue la mayor parte de los acuerdos que los Presidentes de Rusia y de los Estados Unidos concertaron en Colonia en junio de 1999 en relación con las armas estratégicas ofensivas y defensivas y con el ulterior fortalecimiento de la estabilidad. Como se señala en la Declaración Conjunta de Colonia:

“Partiendo de la importancia fundamental del Tratado ABM para conseguir nuevas reducciones de armas estratégicas ofensivas, y de la necesidad de mantener el equilibrio estratégico entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, las Partes reafirman su adhesión a ese Tratado, que es una piedra angular de la estabilidad estratégica, y su decisión de mantener los esfuerzos para reforzar el Tratado, con el fin de mejorar su viabilidad y su eficacia en el futuro.”

Los Presidentes de Rusia y de los Estados Unidos también dijeron que:

“la estabilidad estratégica sólo se puede reforzar si se acatan los acuerdos sobre limitación y reducción de los armamentos vigentes entre las Partes.”

Por supuesto, eso también se aplica plenamente al Tratado ABM.

En quinto lugar, es una idea falsa que la parte rusa esté dispuesta a negociar la revisión del Tratado ABM, y mucho menos su disposición fundamental, el artículo I, en virtud del cual la partes se comprometen a no desplegar sistemas de proyectiles antibalísticos para la defensa del territorio de sus países y a no ofrecer una base para dicha defensa. El abandono de esta obligación privaría al Tratado de todo sentido.

La Declaración Conjunta de Colonia no contiene ningún acuerdo para revisar el Tratado. Para que esto quede totalmente claro, voy a citar el texto completo del párrafo respectivo de la Declaración:

“... ambas Partes afirman las obligaciones que les incumben, en virtud del artículo XIII del Tratado ABM, de estudiar posibles cambios en la situación estratégica que influyan en el Tratado ABM y, cuando proceda, posibles propuestas para aumentar más la viabilidad de este Tratado.”

Por lo tanto, no hay otra intención en este texto que confirmar una de las disposiciones del Tratado.

En sexto lugar, las partes acordaron en Colonia empezar a debatir el Tratado START III y el Tratado ABM. Sin embargo, nosotros entendemos que respecto al último Tratado esto significa únicamente su preservación y observancia estricta para asegurar las condiciones necesarias para los acuerdos en el contexto del START III. Como ya se ha dicho, la destrucción del Tratado ABM reduciría a la nada cualesquiera perspectivas de nuevos acuerdos sobre armas estratégicas ofensivas.

En séptimo lugar, lógicamente nosotros no pedimos a la Asamblea General que dé ninguna instrucción a la Federación de Rusia o a los Estados Unidos en lo que se refiere al diálogo que mantienen actualmente. Nosotros y nuestros patrocinadores sólo deseamos que la Asamblea General confirme la importancia de preservar y fortalecer el Tratado ABM mediante su observancia plena y estricta. Estamos convencidos de que nadie puede dudar de este noble objetivo, que se ha confirmado reiteradamente en los documentos bilaterales, multilaterales e internacionales más influyentes. El último ejemplo es la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, de 23 de septiembre de 1999, a raíz de una reunión con el Secretario General. En dicha declaración

“pidieron que se redoblaran los esfuerzos por fortalecer el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos y preservar su integridad y validez, para que siga siendo un elemento fundamental del mantenimiento de la estabilidad estratégica del mundo y de la paz mundial, y para fomentar una nueva reducción del número de armas nucleares estratégicas.” (S/1999/996, *anexo I, párr. 8*)

Sr. Hu Xiaodi (China) (*habla en chino*): La delegación china agradece al representante de la Federación de Rusia la presentación del proyecto de resolución A/C.1/54/L.1, “Preservación y observancia del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos”. La delegación de China decidió sumarse a los patrocinadores partiendo de la posición que China ha mantenido constantemente sobre esta cuestión. Deseo formular algunas observaciones sobre el proyecto de resolución y cuestiones conexas.

El Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM) es la piedra angular de la estructura destinada a mantener el equilibrio y la estabilidad estratégica mundiales en la actualidad. A lo largo de los últimos 30 años ha ayudado a conseguir un equilibrio y una estabilidad de fuerzas relativos entre los Estados Partes, al limitar el desarrollo y el despliegue de sistemas de proyectiles antibalísticos para la defensa de sus territorios. Durante la guerra fría el Tratado desempeñó una función esencial para evitar que la carrera de armamentos nucleares entre los Estados Unidos y la ex Unión Soviética quedara fuera de control. Ahora, en la época posterior a la guerra fría, el Tratado, al limitar a los Estados Partes en cuanto a los sistemas de proyectiles antibalísticos, hace posible que los Estados Unidos y la Federación de Rusia reduzcan bilateralmente los armamentos nucleares y proporciona el marco de seguridad necesario para avanzar en el frente multilateral del desarme nuclear.

Aunque el Tratado es de carácter bilateral, se ha reconocido universalmente su importante función para mantener la estabilidad estratégica mundial, impulsar el desarme nuclear y fomentar la seguridad internacional. Sin embargo, el Tratado ABM se enfrenta ahora a grandes retos, algunos de los cuales se derivan de algunos acontecimientos negativos que se han producido últimamente en la situación internacional. Tratando de conseguir su propia seguridad absoluta y ventaja estratégica, un Estado Parte en el Tratado no sólo lleva vigorosamente

adelante su propio programa nacional de defensa contra misiles, sino que también está acelerando con otros cuantos países la investigación conjunta y el desarrollo de sus propios sistemas de defensa contra misiles tácticos. Esas medidas no sólo son un ataque a los propósitos y principios del Tratado, sino que también están totalmente reñidas con sus disposiciones fundamentales.

El verdadero motivo que subyace a las peticiones reiteradas de ese Estado Parte para modificar el Tratado es eliminar las barreras jurídicas con el fin de legitimar el desarrollo y el despliegue de sistemas nacionales de defensa contra misiles. Es seguro que una vez que se haga una enmienda al Tratado podría haber más en el futuro, como resultado de los llamados cambios en la situación, y finalmente se anularía el Tratado. Sería letra muerta, con una existencia meramente nominal. Lógicamente esto debe hacer aumentar la vigilancia y la grave preocupación de la comunidad internacional.

Estimamos que la revisión del Tratado para conseguir sistemas nacionales de defensa contra misiles tendría una repercusión negativa amplia y de largo alcance a nivel mundial.

En primer lugar, esa medida tendría graves efectos negativos sobre el equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales. Puesto que desde su concertación el Tratado ha servido como piedra angular para mantener el equilibrio estratégico y la estabilidad mundiales, enmendarlo con el fin de lograr una defensa nacional contra misiles socavaría la estabilidad estratégica mundial, desataría una nueva carrera de armamentos y pondría en peligro la estabilidad mundial y regional.

La historia de este siglo ha demostrado que la seguridad de un país frecuentemente está vinculada con la de otros. Un país sólo puede disfrutar de verdadera seguridad cuando ésta se basa en la seguridad común de todos los países. La seguridad debe basarse en la confianza mutua y en los intereses compartidos de todos los países.

Si un país, con su poderío económico y sus ventajas científicas y tecnológicas, trata vigorosamente de conseguir sistemas de defensa contra misiles y con demasiada frecuencia emplea o amenaza con emplear la fuerza en las relaciones internacionales, esas medidas destinadas a conseguir la superioridad militar absoluta y a poner la seguridad propia por encima de la de los demás no ayudarán a relajar la situación internacional. Al contrario, socavarán necesariamente el equilibrio estratégico y la estabilidad mundial y privarán a otros países de su sensación de seguridad.

En un mundo en el que cada país se siente inseguro, todos los países buscarán todos los medios posibles para protegerse, y el factor militar tendrá un papel cada vez mayor en las relaciones internacionales. Como consecuencia de ello, gran cantidad de recursos

financieros y materiales que podrían en otras circunstancias estar dedicados al desarrollo económico se utilizarán para aumentar el poderío militar. Si eso ocurre, ¿quién se sentirá seguro y cómo puede el mundo ser jamás un lugar estable?

En segundo lugar, esa forma de proceder podría entorpecer gravemente el proceso de desarme nuclear. El equilibrio relativo de fuerzas entre las principales Potencias del mundo y la estabilidad estratégica mundial en que se basa son el requisito previo para el desarme nuclear. Si se rompieran esa estabilidad y ese equilibrio el proceso de desarme nuclear se paralizaría o incluso cambiaría de sentido. La moderación mutua de los Estados Partes en el Tratado en lo que respecta a los sistemas de proyectiles antibalísticos ha creado las condiciones necesarias para reducir las armas estratégicas ofensivas y ha proporcionado así una garantía de nuevos avances en materia de desarme nuclear. Este Tratado y el progreso en la serie de negociaciones START dieron como resultado la prórroga indefinida del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), la concertación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y el acuerdo alcanzado en las negociaciones sobre el tratado de cesación de la producción de material fisible.

Para acelerar el ritmo del proceso de desarme nuclear la comunidad internacional debe mantener este impulso. Sin embargo, si cierto país está resuelto a hacer enmiendas sustantivas al Tratado a fin de legitimar su despliegue de sistemas de proyectiles antibalísticos, en tal caso ya no existirá el requisito previo para la estabilidad estratégica, y el clima de seguridad sufrirá importantes cambios. En esas circunstancias, ¿quién puede garantizar que seguirán aplicándose los tratados vigentes o que se mantendrán los acuerdos actuales? ¿Quién puede garantizar que las negociaciones que estamos a punto de iniciar seguirán su curso sin problemas?

El desarme nuclear será imposible si no hay un clima internacional de paz, seguridad, estabilidad y confianza. El desarrollo y la proliferación de modernos sistemas de defensa contra misiles evidentemente pondrán en peligro los esfuerzos internacionales en pro del desarme nuclear. Sólo servirán para envenenar el ambiente, socavar las condiciones necesarias para el desarme nuclear y aumentar el posible peligro de una nueva carrera de armamentos a un nivel superior.

El proceso de desarme nuclear entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia ya se encuentra paralizado, con perspectivas inciertas para el desarme nuclear multilateral. Ante esta situación, estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional debe procurar de manera aún más resuelta el objetivo final de la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares. Una vez que se hayan eliminado las armas nucleares no habrá proliferación nuclear, y mucho menos proliferación de misiles de largo alcance y amenazas con misiles. Por lo tanto, en última instancia, hacer mayores esfuerzos en el proceso de desarme, en lugar de hacer lo contrario, es un planteamiento correcto si hemos de reducir la amenaza a la paz. En esta situación es indispensable que se frenen los intentos de enmendar e infringir el Tratado ABM con el fin de preservar su integridad y eficacia. Esto es sumamente importante para mantener el impulso a favor del desarme nuclear y para hacer progresar el proceso de desarme nuclear.

En tercer lugar, esa forma de proceder también interrumpiría las actividades internacionales a favor de la no proliferación. El desarme nuclear es la condición previa para que los Estados no poseedores de armas nucleares cumplan su compromiso de no poseer esas armas. La enmienda del Tratado legitimaría el desarrollo y el despliegue de sistemas de proyectiles antibalísticos. Si acabaran imponiéndose esos intentos, el requisito previo y la base del desarme nuclear ya no existirían. En tales circunstancias, ¿quién puede garantizar que otros países no se retractarán de sus promesas de seguir estando desnuclearizados?

El empleo de gran cantidad de misiles por parte de algunas Potencias militares en Kosovo ofrece una prueba amplia de la eficacia militar de los misiles en el mundo actual. Sin duda fue la mejor publicidad para esas armas. Por lo tanto, consideramos que los países que han agravado la proliferación de misiles son precisamente las Potencias militares que han alabado insinceramente la no proliferación.

Además, habida cuenta de que las tecnologías de misiles y antimisiles están interrelacionadas y son mutuamente convertibles, muchas de las tecnologías que se emplean en sistemas contra misiles pueden adaptarse para crear y mejorar misiles ofensivos. En este contexto, desarrollar sistemas contra misiles, en lugar de controlar la proliferación de misiles, sólo aumentará los peligros de proliferación de misiles

haciendo así todavía más ineficaz el Régimen de Control de la Tecnología de Misiles.

Teniendo en cuenta todo esto, China sostiene que la comunidad internacional tiene la obligación de adoptar todas las medidas necesarias, entre ellas la de pedir que todos los Estados Partes observen plena y estrictamente el Tratado, con el fin de preservar la integridad y la eficacia del Tratado ABM y asegurar que siga siendo la piedra angular para mantener la estabilidad estratégica mundial y propiciar el desarme nuclear.

Pensamos que resulta procedente, oportuno y totalmente necesario que la Asamblea General examine esta cuestión en este período de sesiones, ya que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, puede analizar cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que someta a su conocimiento cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas. Cualquier enmienda al Tratado perjudicaría la estabilidad y el equilibrio estratégicos mundiales, con graves consecuencias para los empeños en pro del desarme nuclear y la no proliferación. De este modo se pondría en peligro la seguridad de toda la comunidad internacional. El proyecto de resolución que ha presentado la Federación de Rusia sobre la defensa y la observancia del Tratado ABM tiene por objeto promover y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por consiguiente, la Asamblea General tiene el derecho y el deber de analizar esta importante cuestión. China, como patrocinadora del proyecto de resolución, se afanará incansablemente, junto con otros países, para lograr que sea aprobado en este período de sesiones y para promover los objetivos del desarme nuclear.

Sra. Arce de Jeannet (México): En nombre del Sr. Maged Abdelaziz, Presidente de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas para el período de sesiones de 1999, y de los patrocinadores, quienes tradicionalmente son los miembros de la Mesa ampliada de la Comisión, tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/54/L.3, titulado "Informe de la Comisión de Desarme".

El proyecto de resolución es el resultado de las consultas entre los miembros de la Comisión de Desarme. Ha sido elaborado de manera similar a las resoluciones aprobadas en años anteriores sobre el mismo tema, con los cambios que reflejan las

circunstancias actuales. Permítaseme señalar algunos párrafos que contienen tales cambios.

El segundo párrafo del preámbulo se actualizó con la referencia a la resolución 53/79 A, aprobada el año pasado. El nuevo cuarto párrafo del preámbulo incluye la referencia a la decisión 52/492, adoptada el 8 de septiembre de 1998.

Después de tres años de deliberaciones la Comisión adoptó por consenso los textos sobre dos temas: “La creación de zonas libres de armas nucleares conforme a arreglos libremente concertados entre los Estados de la región de que se trate”, y las “Directrices sobre el control/la limitación y el desarme en relación con las armas convencionales, con especial atención a la consolidación de la paz en el contexto de la resolución 51/45 N de la Asamblea General, de 10 de diciembre de 1996”. En el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se reconoce el éxito de la Comisión de Desarme.

Al mismo tiempo, la Comisión no pudo resolver las diferencias que persistieron sobre la convocación del cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Este tema, a pesar de su importancia y de la prórroga de un cuarto año para su examen, demostró ser insoluble, al menos por ahora. En el párrafo 3 de la parte dispositiva se reconoce este hecho.

En su período sustantivo de sesiones de 1999 la Comisión de Desarme concluyó el examen de los tres temas de su programa. De conformidad con la decisión adoptada bajo el tema de la racionalización de los trabajos de la Comisión de Desarme en el período de sesiones reanudado de la Primera Comisión, en el año 2000 la Comisión de Desarme tendrá dos temas en su programa: uno de ellos sobre desarme nuclear y el segundo sobre otro tema de desarme. Como ha sido la práctica, la Comisión de Desarme deberá examinar esta cuestión en el período de sesiones de organización a principios de diciembre próximo. Como me fue solicitado por el Presidente de la Comisión de Desarme,

Sr. Maged Abdelaziz, he celebrado junto con el resto de los integrantes de la Mesa consultas oficiosas sobre este punto. Es mi intención continuar con el proceso de consultas con el mayor número posible de delegaciones y presentar los resultados en la reunión de composición abierta que será convocada antes del período de sesiones de organización de la Comisión de

Desarme. En consecuencia, el contenido de los incisos a) y b) del párrafo 7 de la parte dispositiva será añadido posteriormente.

Como es del conocimiento de las delegaciones, la Comisión de Desarme se reunía durante tres semanas y un día. Este día adicional creaba en el pasado algunos problemas a aquellas delegaciones que participan en los trabajos de la Conferencia de Desarme. En la decisión 52/492, adoptada por la Primera Comisión, se establece que los períodos sustantivos de sesiones de la Comisión de Desarme no excederán las tres semanas. Esta decisión empezará a ser aplicada a partir del año 2000. Sin embargo, el período sustantivo de sesiones de 1999 de la Comisión de Desarme se realizó en tres semanas y funcionó bien. En el párrafo 8 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se refleja esta nueva realidad, y se solicita a la Comisión de Desarme que su período sustantivo de sesiones del próximo año no exceda las tres semanas de duración, de conformidad con la decisión 52/492.

El resto del proyecto de resolución es similar al aprobado en años anteriores. Espero que con estas ligeras modificaciones y añadidos el proyecto de resolución A/C.1/54/L.3 cuente nuevamente con el consenso de las delegaciones, al igual que ocurrió en el pasado.

El Presidente: Les recuerdo a las delegaciones que mañana es el último día para la presentación de los proyectos de resolución. Esta es una fecha que no va a ser pospuesta, de acuerdo a lo que estableció la propia Comisión en una de las sesiones de organización, así es que mañana es el último plazo.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.